

EL corresponsal era un hombre culto. No sabemos su nombre. Firmaba con iniciales, K al principio, luego V, o M, y casi siempre terminaba las crónicas con un “Suyo afectísimo, el Corresponsal”. Salvador Trallero, que empezó su andadura editorial con “Sariñena Antigua”, y luego nos encandiló con la reedición de “Los animales y los vegetales” (de José Fatás, escrito en Sariñena en 1879), y recibió el premio al libro mejor editado en Aragón por “Alas Roja Sariñena”, nos sorprende ahora con “Sariñena y el Diario de Avisos de Zaragoza”, una selección de crónicas enviadas por el corresponsal entre 1873 y 1891. Del bandido Cucaracha, además de relatar sus crímenes, asaltos, robos, secuestros y asesinatos, nos dice en su crónica del 1 de marzo de 1875: “El famoso Cucaracha ha pasado a la historia de los criminales. Su fin, como bandido, viene a

Al albur

| Cristina Grande

El corresponsal

prestarle esa celebridad siniestra cuyo solo recuerdo apena y espanta a las sociedades cultas”. La sequía, las inundaciones producidas por el desbordamiento del Alcanadre el 29 de octubre de 1879, la ruina de las cosechas (cuando aún no existía el cambio climático), epidemias, ferias de ganado, las fiestas de San Antolín de 1880 “con sus magníficos y elegantes bailes”, incluyendo un entusiasta brindis a Francia por Canfranc, el abandono por parte de la Administración, entre otros, eran los temas que preocupaban al corresponsal. Los mismos temas, en fin, que nos preocupan ahora. Yo misma, después de cinco años largos escribiendo en estas páginas, casi siempre de lo mismo, me siento muy cercana a nuestro anónimo corresponsal de ese final del XIX, como si el mundo, aun cambiando a toda velocidad, fuese siempre igual a sí mismo.